

EL TAPIR, EL MONO Y UN FRUTO A 12 METROS

Texto Emilio White¹, Infografía Samuel Granados. 2013. La Nación, Supl. Campo, 19.10.13, pág. 13.
1.- Naturista y fotógrafo.

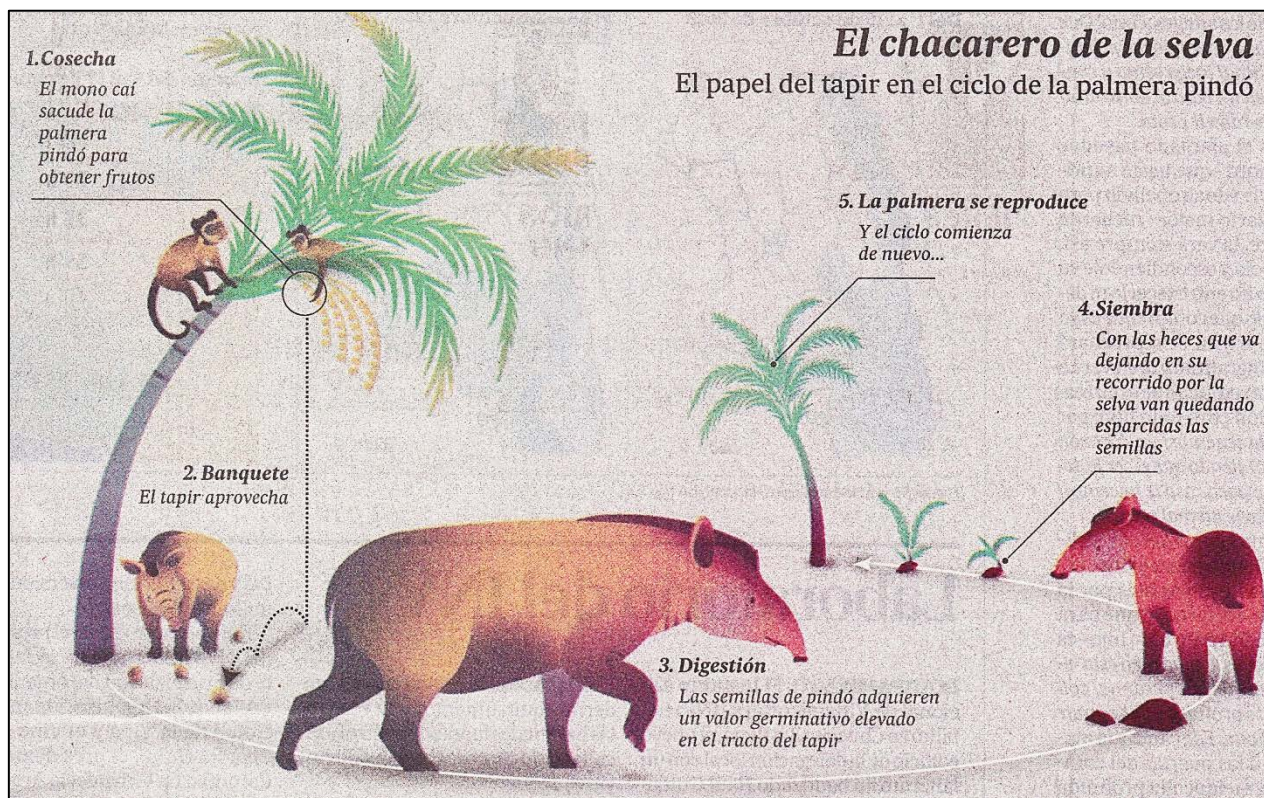
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Fauna](#)

EXISTEN RELACIONES ENTRE LA FLORA Y LA FAUNA EN TODOS LOS ECOSISTEMAS NATURALES DE NUESTRO PAÍS

Esta es la historia de uno de los chacareros por excelencia de la selva atlántica. Sí, la selva que tenemos los argentinos en la provincia de Misiones también tiene sus chacareros y el más famoso es el tapir. Este pariente lejano del caballo requiere fuentes importantes de alimento y es la palmera pindó uno de sus platos principales. Ahora bien... ¿cómo hace un tapir de 300 kg para alimentarse de los frutos de una palmera que están a 12 metros de altura? Los invito a viajar con la imaginación a la selva. Es mediodía, hace calor, un grupo de monos caí se moviliza de árbol en árbol hasta encontrarse con una palmera pindó. Con sus movimientos sacuden el "cacho" donde están los frutos, por lo que caen al suelo. Al terminar de comer los frutos, tiran el carozo o semilla, tal como hacemos nosotros los humanos con una manzana. Puede que el viento también haga lo suyo, pero lo cierto es que al cabo de unos minutos un tendal de frutos de pindó queda esparcido por el suelo. Ahora sí, el alimento queda servido en bandeja para otras especies que no cuentan con las habilidades de los monos. Con los primates ya lejos, a este banquete natural se suman un venado y un tímido acutí, quienes se alimentan de los frutos caídos. Cae la tarde, el canto del yeruvá anuncia la quietud en la selva. Un enorme tapir avanza a alimentarse de esos frutos tan deliciosos y ahora tan accesibles.

Podemos decir que todo termina o, mejor dicho, todo empieza con un montículo de bosta. En esa bosta que inevitablemente nuestro chacarero generó varias horas después de su banquete aparecen todas las semillas de pindó. En su recorrido por el tracto digestivo del tapir, estas semillas adquieren un poder germinativo muy elevado. Alguna de ellas crecerá y al cabo de unos años se transformará en una palmera adulta, parecida a aquella que sirvió de alimento a los monos caí, al acutí, al venado y también a nuestro chacarero.



En términos más técnicos, el tapir actúa como un dispersor de semillas. Podemos decir que en esta historia de la selva atlántica de Misiones el mono caí cosecha, el tapir siembra y así es como la palmera se propaga. Se trata de un trabajo en equipo en el que todos se benefician.

En la selva -como en nuestros campos- las cosas no son tan diferentes como parecen. Que esta historia nos ayude a conservar la naturaleza, ya sea en los valles calchaqués o en la estepa patagónica, y así maravillarnos ante la sabiduría de nuestros ecosistemas.

Volver a: [Fauna](#)